

Conversaciones para construir mundos no excluyentes. Feminismos y discapacidad en perspectiva interseccional

Angelino, M. Alfonsina; Almeida, M. Eugenia; Priolo, Marcos; Benedetti, Liza; Kratje, Paula; Strada, Vilma; Fontanini, Rita; Rausch, Micaela; Aguet Sotelo, Camila; Rosato, Ana; Zuttion, Betina

Autoras: Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos. Alte. Brown 54, Paraná, Entre Ríos, Argentina.

Contacto: alfonsina.angelino@uner.edu.ar

ARK: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s22504559/t05j04wzf>

RESUMEN

Esta reseña recupera algunas pistas y derivas del PID 5128 “Feminismos y estudios críticos en discapacidad. Diálogos subalternos e interseccionalidad” desarrollado entre 2019 y 2021 por nuestro equipo de investigación/extensión y docencia de la Facultad de Trabajo Social de la UNER.

Este PID es el 5° proyecto de investigación en una línea de producción que se inscribe en los estudios críticos en discapacidad latinoamericanos, campo al cual aportamos y del cual nos nutrimos desde hace más de 20 años¹. Es continuidad de un equipo y de una línea de investigación/activismo consolidada en la UNER que articuló dos campos: el de los estudios y activismos feministas en su heterogeneidad con los estudios críticos en discapacidad en su diversificación y en esos cruces identificar y relevar confluencias, convergencias, divergencias y/o bifurcaciones. Son recientes y germinales los diálogos y más las alianzas entre campos que lidian con rémoras de reduccionismos esencialistas y capacitismos en ambos casos.

Lo Feminista funciona como epistemología, como un punto de vista que posibilita rehuir y destruir, y fisurar la matriz normo heteropatriarcal capacitista que constituye la base de la producción de discapacidad como categoría de exclusión e identidad devaluada. Abordar la discapacidad como producto de un modo de cristalización de la ideología de la normalidad, posibilita visibilizar las articulaciones entre perspectivas que permiten tejer en esos diálogos, las alianzas imperativas para la transformación radical de órdenes capacitistas, racistas y patriarcales intrínsecamente injustos y excluyentes. Incluimos reflexiones en torno experiencias de trabajo activista y de producción con mujeres sordas y ciegas nucleadas en organizaciones de la región y además del estado del debate ampliado las nuevas formas de articulación que nos dan los feminismos locos.

Nos propusimos construir en conjunto a las organizaciones *díscas*, distintas pistas (aunque no respuestas) interrogantes teórico políticos confluyendo en diferentes espacios de trabajo compartido en el marco de la investigación/extensión en contexto pandémico.

Palabras clave: estudios críticos en discapacidad, feminismos, subalternidad, interseccionalidad

1. El primer proyecto de extensión se presentó en la Convocatoria UNER de 1999 y el primer PID en la Convocatoria 2003.

Abstract

This review recovers some clues and drifts from PID 5128 “Feminisms and critical studies on disability. Subaltern dialogues and intersectionality” developed between 2019 and 2021 by our research/extension and teaching team from the Faculty of Social Work at UNER.

This PID is the 5th research project in a line of production that is part of critical studies on disability in Latin America, a field to which we contribute and from which we have been nourished for more than 20 years.

It is the continuation of a team and a consolidated line of research/activism at UNER that articulated two fields: feminist studies and activism in their heterogeneity with critical studies on disability in their diversification and in those intersections to identify and reveal confluences, convergences, divergences and/or bifurcations. Dialogues and alliances between fields that deal with obstacles of essentialist reductionism and ableism in both cases are recent and germinal.

The Feminist works as an epistemology, as a point of view that makes it possible to avoid and destroy, and to crack the normo heteropatriarchal capacitist matrix that constitutes the basis of the production of disability as a category of exclusion and devalued identity. Addressing disability as a product of a mode of crystallization of the ideology of normality, makes it possible to visualize the articulations between perspectives that allow weaving in these dialogues, the imperative alliances for the radical transformation of intrinsically unfair and excluding orders of capable, racist and patriarchal.

We include reflections on experiences of activist work and production with deaf and blind women grouped in organizations in the region and, in addition to the state of the expanded debate, the new forms of articulation that crazy feminisms give us.

We set out to build, together with disco organizations, different clues (although not answers) political theoretical questions coming together in different shared work spaces within the framework of research / extension in a pandemic context.

Key words: Disability studies, feminisms, subalternity, intersectionality

Aproximaciones iniciales (o introducción)

Esta reseña recupera algunas pistas y derivas construidas en el marco del desarrollo del PID 5128 “Feminismos y estudios críticos en discapacidad. Diálogos subalternos e interseccionalidad” desarrollado entre 2019 y 2021 por nuestro equipo de investigación/ extensión y docencia de la Facultad de Trabajo Social de la UNER.

Una de las características a destacar en el proyecto que da origen a esta comunicación es que el equipo que conformamos articula saberes provenientes de distintos campos académicos de formación y profesionales de intervención profesional y activismos extraacadémicos de inserción regional. Este PID es el 5° proyecto de investigación en esa línea de producción que se inscribe en los estudios críticos en discapacidad latinoamericanos, campo al cual aportamos y del cual nos nutrimos desde hace más de 20 años².

Esta característica reporta un doble compromiso, por un lado, al pensar el campo y sus pliegues debemos pensarnos a nosotres mismas actuando en ellos como *agentes en discapacidad*; y por otro implica la potencialidad de sostener la siempre difícil transdisciplinariedad, la desobediencia y no violencia epistémica en campos saturados y suturados por lenguajes profesionales e institucionales acerca de la discapacidad y sus características y acerca de los discapacitados y sus características.

Este colectivo de personas que somos implica distintas profesiones, trayectorias y expectativas, en horizontes político académicos también diversificados que acciona en extensión/activismo/investigación y además en las trincheras del ejercicio profesional en discapacidad y salud mental, en distintas instancias de la docencia y el activismo en organizaciones de personas con discapacidad.

2. El primer proyecto de extensión se presentó en la Convocatoria UNER de 1999 y el primer PID en la Convocatoria 2003.

Experimentamos la investigación como modo de intervención en la realidad y potencial espacio de conversación con *personas* con discapacidad o usuaries de salud mental para *pensar/hacer* en esa dialógica una usina de trabajo colectivo. No decimos que lo hacemos bien, cada vez lo intentamos, siempre, cada vez.

Este PID es en algún sentido, una continuidad del equipo y de una línea de investigación consolidada en la UNER pero también una nueva deriva, una nueva apuesta dado que articuló dos campos: el de los estudios y activismos feministas en su heterogeneidad con los estudios críticos en discapacidad en su diversificación. Y en esa articulación nos propusimos inicialmente ver que había, que latía, que habitaba en esos (potenciales) *entre*.³ Y entonces en esta introducción iremos mostrando algunos de esos *entre*.

Por un lado, sosteniendo la investigación como espacio no disociado de la extensión, es el *entre* los microespacios del activismo en discapacidad en nuestro territorio académico y extra académico. Allí están en lo que la formalidad denomina “indicadores de producción” la multiplicidad de experiencias en las que nos fuimos construyendo junto a diferentes actores y actrices en el campo de la discapacidad, las políticas, las instituciones, las cotidianidades.

Es el *entre* territorios de producción académica y política que en muchas circunstancias aún siguen desencontrados. Lo veremos en las escenas de esta comunicación. Es un *entre* que busca tejer puentes de conversación y diálogo con búsquedas que parecieran dislocarse y no lograr las alianzas necesarias para transformar órdenes capacitistas, sexistas, normalizantes, violentos y excluyentes.

Como nos dice, María Eugenia Hermida, sabemos que el feminismo es un conjunto heterogéneo de movimientos políticos y sociales que tienen como objetivo la liberación de las mujeres y la reivindicación de sus derechos. Ahora bien, también como nos dicen *las cumpas discas* y lo podemos escuchar recientemente ¡nosotras también somos mujeres! Y por ello cuando hablamos de “liberación de “las mujeres” se vuelve imprescindible explotar en mil pedazos toda enunciación acotada/sesgada o vaginaesencializante. Los diferentes efectos que la noción de mujer produce en nuestras subjetividades, no son inconexos. Sostienen la trama que denominamos patriarcado. (Hermida 2020:104).

Es en esta clave que la idea de interseccionalidad, en su polisemia, nos provee de herramientas para atravesar *los entre* las generalizaciones más fantasiosas y posibilita avanzar sobre la trama compleja de las relaciones sociales y en consecuencia sobre las cuestiones de dominación y poder. Tal como afirma Viveros Vigoya (2018) la perspectiva interseccional se resiste a la categorización hegemónica y convoca a una articulación militante que establece puentes *entre* diferentes subjetividades.

Es por eso, un *entre* también en las texturas que sí se van dibujando, materializando en los encuentros de conversación y producción con compañeras y compañeros *discas* y con espacios feministas que se disponen a la interpelación y *hacen lugar*. Es el movimiento del *entre* en construcción.

Es finalmente, el extenuante *entre* que va desde que presentamos este proyecto en 2018 y este cierre en 2021. Nada nos anticipó la radicalidad de esta epifanía *entre pandemias y normalidades estalladas*. De los 24 meses de duración de este proyecto (y los meses extra que se sumaron por definición de UNER) hemos vivido el 75% en *contexto pandémico*. De hecho, el primer informe de este proyecto fue presentado en ese contexto. Lo que siguió fue más complejo.

En el primer informe de avance, en abril de 2020, dábamos cuenta del *reflejo activista* que habíamos asumido una vez más, aportando a muchas acciones de relevamiento de condiciones en que atravesaban ese primer mes las personas con discapacidad de la provincia y advertíamos allí, en ese tiempo revuelto al menos dos peligros. El primero, el de hablar nuevamente, o quizás naturalizadamente, de la

3. Situades en perspectivas relacionales del mundo, elegimos jugar con esta ideas de los *entre* como metáfora para pensar y actuar en aquello que sucede no solo en el campo de la discapacidad y en los feminismos sino en sus relaciones, encuentros y desencuentros. Así mismo, las temporalidades y espacialidades que buceamos se mueven no linealmente y por ello entendemos que atender a esos espacios que articulan ambos movimientos tienen relevancia y fertilidad. finalmente, siguiendo la huella de Sara Ahmed, filósofa que retomamos en varios aparatos de este artículo, nos impulsa a ajustar la mirada y la escucha en esas espacialidades/temporalidades que no estando en un lado u otro, posibilitan la relación: el *entre*

discapacidad como sinónimo de mayor riesgo y con ello, volver a la fórmula discapacidad= enfermedad crónica y seguidamente a la fragilidad como condición de algunas e inherente a ellas como su nombre y apellido. Por esta misma circunstancia decíamos “estemos atentos y sepamos cuando una medida de cuidado puede ratificar viejos paradigmas sobre la discapacidad asociada a la imposibilidad de tomar decisiones, cuidarse a sí mismo, acompañar a otros y hablar sobre sí.” Y el segundo, *hablar por*, volver a las prácticas de silenciamiento en nombre de la misma idea: seres frágiles *perse* que *necesitan que hagamos y digamos que hacer y cómo*.

De esto hubo mucho, propuestas de encierro en nombre del cuidado, desprotección absoluta de las personas y sus cuidadores o servicios de asistencia personal, sobrecarga de mujeres y madres de infancias con diagnóstico, saturadas de una cotidianeidad en solitario que se les vino encima. ¡Luego del encierro – por su tragedia y su enfermedad, claro! – vinieron propuestas más tremendas como marcar con lazos azules a las personas para indicar su condición y así justificar el *merodeo* e infinitas otras formas de expropiación de la voluntad de quienes habitan el *mundo disca* no solo las personas discas sino sus cuidadores, profesionales y demás. A esto se suma la más absoluta inaccesibilidad a la información con la consecuente profundización de las exclusiones.

Si como dice Sara Ahmed “la fragilidad puede ser una presunción normativa que genera la cualidad que se le presupone a una cosa como propia. La consecuencia de algo puede ser aducida como la causa de algo. La tratan con cautela y con cuidado porque es frágil; es frágil porque la tratan con cautela y con cuidado. La política es lo que ocurre *entre estos dos porqués* (2021: 300)

Habitando lo más ampliamente posible esos *entre* y *porqués* activamos, durante todo el 2020 y 2021 nuestra tarea y la continuamos porque efectivamente, lo que sucedió era más o menos lo previsible. En los diferentes espacios en los que estamos comprometidos como profesionales fuimos acompañando de diversas maneras e intentando transformar micro políticamente los escenarios. Por esto nos embarcamos, como equipo de investigación/extensión, en la producción de materiales accesibles- solo por dar ejemplo – en articulación con el Hospital escuela de Salud Mental y el Ministerio de Desarrollo Social y de Salud de la provincia de Entre Ríos.

El propósito era llegar, difundir la copiosa información acerca del COVID 19 que llegaba en aluviones, pero que, atravesados por el capacitismo más rancio no era accesible. Nada en Lengua de Señas Argentina para les sordos, nada en lenguaje sencillo para quienes habitan neurodiversamente el mundo, nada que pudiese ser apropiado para personas ciegas, NADA. Todo en las mismas formas y registros de siempre. La salida fue ponernos a producir, traducir, accesibilizar, denunciar, reclamar, articular, acompañar y demás. ¡Que, en nombre del cuidado, se cuide, pero se cuide a todes! Y que en ese cuidado se respete la palabra de quienes hablan - desde la subalternización sistemática - a los gritos y en muchas formas.

Y esto nos permitió redireccionar y reconectarnos con organizaciones y espacios activistas y construir una agenda de intercambios tan rica y diversa que potenció el vínculo y redefinió también objetivos.

Así, podríamos decir que este último informe de un proceso que no cierra, reúne las apuestas de lectura de *eso que sucedió en este entre tiempos*.

Tal como lo van mostrando las escenas de los diálogos que elegimos para esta comunicación el pase a la virtualidad en muchos sentidos expandió el presente, lo hizo posible para muchas. Implicó poder estar en distintos lugares, hablando y diciendo, discutiendo, proponiendo y también denunciando.

La idea de *La calle, estar en la calle, tomar la calle* como política amplifica su propia metáfora. Ese afuera, el territorio, las espacialidades se transformaron, para bien y para mal. Para *les discas* los nuevos formatos en que *el cuerpo se pone y dispone* sin exponerse implicó en muchos casos, la posibilidad efectiva de estar. ¿Qué calles son posibles de habitar virtualmente? ¿Qué espacialidades de encuentro y desencuentro se produjeron a lo largo de este año y medio que vivimos en *restricción*? ¿Qué se expandió y que se retrajo en el campo de la discapacidad? ¿Qué heterogeneidades se expresaron en ese restrictivo e insulso término colectivo de *las personas con discapacidad*? ¿Qué nuevas experiencias se encarnaron, que

nuevas violencias se potenciaron, que nuevas politicidades germinaron, que voces y manos se expresaron en primera persona? ¿Quiénes siguen sin poder decir y decirse, para quienes nada ha cambiado sustantivamente? ¿Qué resistencias, que disidencias y agencias fuimos capaces de armar / amar y con quiénes?

En relación a todo lo expresado y con el propósito de dejar planteadas algunas de esas pistas incluimos en este artículo, por un lado las claves metodológicas políticas que entendemos orientan y nos posicionan en torno a la investigación como acción en el mundo y por otro algunas ideas y/o reflexiones construidas en las experiencias de trabajo activista y de producción con mujeres sordas y ciegas nucleadas en organizaciones de la región así como también una suerte de estado del debate ampliado las nuevas formas de articulación que nos dan los feminismos locos.

Finalmente dejamos delineadas las derivas que nos llevan a pensarnos en movimiento y en potencia hacia nuevas lógicas en esta apuesta de reciprocidad que hemos definido como horizonte teórico- metodológico y político

Del hacer investigación feminista en discapacidad... buscando romper múltiples corsets

Decíamos que la propuesta en este quinto proyecto ha sido poner en diálogo las teorías críticas en discapacidad y las producciones en los feminismos en la perspectiva de generar fecundidades en ambos territorios de saberes y prácticas. Decíamos también, que esta apuesta no está separada del trabajo activista en discapacidad y en la articulación de esos activismos con una multiplicidad de experiencias migrantes entre campos académicos y extraacadémicos que entendemos fértiles y en diálogo.

Inicialmente, nos propusimos relevar confluencias, convergencias, divergencias y/o bifurcaciones entre, el campo de estudios críticos en discapacidad y estudios feministas por un lado y entre los activismos en ambos campos por otro. ¿Cuánto, dónde, por qué de qué maneras estos espacios de producción y activismos dialogan, se alían, o se contraponen y se dislocan?

Ratificamos a la investigación como momento, o momentos entre diálogos y conversaciones/acciones, una *tarea que es aquí en el presente y en el mientras tanto transformamos estos mundos* y es a la vez una ruptura como la idea de investigar como síntesis quieta de la reflexión intramuros, como tarea hipercalificada para la acreditación curricular individual y productivista.

En esta línea es que decimos, la investigación es una de las formas posibles de la intervención, una forma de la acción que va a situarse en una perspectiva, siguiendo a Gloria Anzaldúa, y/o metodología *borderline*; montada entre la acción y la producción reflexiva.

La atención está puesta en generar una mutua implicación que no borre (falsamente) las diferencias, sino que las nutra como centro de la experiencia de conversación *entre*. Por ello es una (pre) ocupación del equipo la de poner en escena reflexiva las tensiones siempre latentes entre objetividad y subjetividad, entre académico/extraacadémico, entre conocimientos/saberes.

En discapacidad existe bastante producción en torno a la discapacidad y sus formas e inclusive sobre las discapacitadas pero escasamente se ha trabajado con discapacitados/as. Por eso la apuesta aquí sigue ese derrotero. No pensar sólo *qué* sino *cómo* llegar a decir algo en los pliegues de las teorías feministas y los estudios críticos en discapacidad. Pliegues que aún están poco explorados. Es decir, los desafíos son metodológicos y políticos en relación a producir conocimientos *respetuosos de las vidas de quienes se narran* e intentar (re) construcciones narrativas implicadas en diálogos y exploraciones no *intrusivas*. Pero ¿cómo producir conocimientos *con otras* y no *sobre otras* cuando estas se configuran como subjetividades subalternizadas?

Es ya casi una obviedad que “poner a las mujeres en el centro de la investigación feminista significa más que enunciarlas: requiere pensarlas a ellas y organizar la investigación en relación con ellas” Castañeda Salgado 2008:86). Sin embargo, podríamos preguntarnos si las demandas de *inclusión de quienes*

han estado ausentes de las teorías feministas podrían *hacerse lugar* o es necesario reconfigurar la teoría. Es parte del debate que abre la denominada *teoría tullida*⁴.

En este plano, se juegan también las prerrogativas (tácitas y/o explícitas) propias de las lógicas de certificación y validación del conocimiento producido en la academia ¿cuán científicos logran ser aquellos saberes construidos al calor del trabajo colaborativo, la conversación informal en el trabajo activista, las largas charlas de organización de los encuentros, las vicisitudes para lograr que la participación de mujeres con discapacidad no esté sujeto, otra vez, cada vez, a los restrictivos regímenes de normalidad e inaccesibilidad de espacios físicos, comunicaciones, educativos, sanitarios y demás? ¿Esto es investigación también? preguntas genuinas y dudas comprensibles en les recién llegades al campo de las lógicas académicas.

Por ello, también nos resulta central afirmarnos en perspectivas que nos inscriben en epistemologías feministas y metodologías críticas y decoloniales en tanto pensar-hacer la investigación como la co-producción o como procesos abiertos en sociedad epistémica o colaborativa.

Para Beverley, el testimonio no pretende ser la reconstrucción de la función antropológica del informante nativo más bien se trata de una narración de urgencia – una narrativa de “emergencia”- que involucra un problema de represión, pobreza, marginalidad, explotación, (discapacidad), o simplemente supervivencia, que está implicado en el acto de narración misma. Podría decirse que el testimonio coincide con el eslogan feminista “lo personal es político” (René Jara 1986:3 en Beverley 2013: 344) Si quien habla testimonialmente nos pregunta algo a través de ese testimonio podría considerarse que este acto de habla determina demandas éticas y epistemológicas especiales. ¿Cuáles son las demandas éticas y epistemológicas que nos plantean los testimonios de les discapacitades?

Aquí volvemos a las ideas de posicionamientos estratégicamente situados (Hardind, 1996; Haraway, 1995, en Biglia, B. y Bonet Marti, J., 2009) ‘desde dentro’ y a las necesarias (re)lecturas que aborda lo personal como político en cada narrativa y/o testimonio. Buscar hablar de una autoría plural o polifónica, pensar y escribir (e inscribir) en diálogo con cada una de las subjetividades con el propósito ético de no usar sus pareceres como validación de nuestras necesidades de estudio y/o acreditación.

Salirnos, en este sentido, de los debates nosotros/elles, sujetos/objetos, objetividad-subjetividad, que aunque reduccionista no perimido, ha implicado buscar y a veces encontrar algunas posibles salidas. Lo que vienen a decirnos los estudios feministas y decoloniales es que en investigación no se trata de debatir objetividad si u objetividad en el vacío, sino discutir el/los modos en que ésta se construye como fuente de validación del conocimiento: como negación de la mutua implicación histórica e interseccionalmente configurada o como resultado de la identificación de los puntos de enunciación y las posiciones de enunciación de quienes están involucradas en el proceso de investigación. La perspectiva del punto de vista que plantea Donna Haraway es parte de esta apuesta y a partir de ello hablaremos no más de objetividad a secas sino de distancia próxima y parcialidad consciente.

Nos afirmarnos, entonces, en una investigación como modo de intervención política activista con y no sobre otros, como forma de hacer el mundo más que describirlo y por tanto es siempre una voluntad epistémica política de transformación y una decisión que nos invita y obliga a pensar dimensiones de lo no pensado ¿cómo es que estas preguntas pudieron ser ordenadores de lo que buscamos situar y hacer emerger.

Resulta central, en este sentido comprender no sólo cómo esa exclusión refleja que el mundo es un mundo sesgado, habitado sólo por algunos, sino cómo el mismo lenguaje abre vías de reconocimiento gracias a que posibilita la agencia. ¿Qué agenciamientos pudimos co-construir? Nombrar de manera distinta problemáticas que las hegemonías y sus políticas de ignorancia obvian mirar. Nombrar con otros

4. La teoría tullida (crip) viene desplegándose desde el activismo e introduciéndose en la académica. Podría pensar que la teoría crip es a las teorías de la discapacidad lo que la teoría queer es para los estudios feministas

eso que *nos está sucediendo ahora y desde siempre*. En esa voluntad no nos guía solo la pasión por el conocer –que en sí misma puede ser como dicen Graciela Alonso y Raúl Díaz, profundamente desafiante y revulsiva- sino también, intervenir para modificar y posibilitar otras propuestas de destino (2012:95)

Sin embargo es importante para nosotras señalar lejos de proponer una panorámica más o menos totalizante de *aquello que sucedió* en esta temporalidad y espacialidad en la que situamos nuestro informe y con ello en nuestro sentirpensarhacer en investigación/extensión, procuramos avanzar en lo que Haraway denomina “la política y en la epistemología de las perspectivas parciales” que habilita “una práctica de la objetividad que favorezca la contestación, la deconstrucción, la construcción apasionada, las conexiones entrelazadas y que trate de transformar los sistemas del conocimiento y las maneras de mirar” (1991: 329).

Elegimos para este artículo síntesis, tres de esos acontecimientos como *expresión del campo* en que fuimos partícipes más o menos directamente⁵ y en las que advertimos una potencia inconmensurable de la cual quizás no podamos dar cuenta en su totalidad. El *Encuentro Plurinacional en Lengua de Señas 2020*, el encuentro “*Teoría Crip y activismos disca latinoamericanos. Conversaciones con Robert McRuer*” realizado en 2021 y del cual fuimos organizadores junto a equipos de la UNLa, UNLP, UNC y UN del Comahue y las cumpas de la transversal *Orgullo Disca*. Finalmente, el 1° Encuentro latinoamericano de estudios locos realizado en julio de 2021. Todos fueron encuentros virtuales y por lo tanto sin localización territorial específica aun cuando las organizaciones/instituciones que son gestoras lo tienen. Resultaron además espacios múltiples de confluencia de varias geografías y experiencias y por ello también muy interesantes por su heterogeneidad.

Lo que allí aconteció fue la puesta en acto de discursividades otras que actúan sobre los modos sociales de decir y de pensar y que, en algún sentido, son inseparables de la generación de subjetividades alternativas y por qué no, de múltiples y no predeterminadas, ni controlables, ni previsibles nuevas formas de resistencias y quizás también de disidencias. Y disidencia implica distancia, dislocación, puesta en cuestión de aquello que se presenta como lo común. Y aquí podríamos conjeturar que construir *disidencia*, *ser disidente* sea a su vez – como lo dice la propia etimología - *di sedeo*- no querer permanecer juntas, separarse, desear no pertenecer.

Aquí hay algo a tensar, porque en cada uno de los espacios que traemos, esa línea finita de politicidad se trama entre pelear por estar juntas y a la vez desafiar y dislocar lo homogéneo, desterritorializar lo común, la identidad UNA, ser cualquiera como todes pero a la vez ser yo propio y distinto y singular. Ser mujeres como otras, pero derribar los límites esencializantes de *lo femenizado* y también de *lo discapacitado* y allí trazar nuevas intersecciones no visibilizadas. Para quienes quieran activarse en categorías identitarias, el *orgullo disca*, ser parte y contraparte. Para otras, no ser discas es parte de las resistencias. Al fin y al cabo ¿Quién necesita la identidad? se pregunta Stuart Hall (2003) y ¿para qué? ¿Cuándo?

Muy intenso e inquietante lo que se (nos) presenta aquí, en cada palabra tomada y arrojada hacia nosotras para ver qué hacemos con ellas.

Diálogos subalternos e interseccionalidad. Caleidoscopios de voces y manos⁶

Nosotras no estamos acá para entrar en este mundo de la manera que es.
Queremos otro mundo.
Y la invitación es buscar más complicidades
Susy Shock (2017)

5. como organizadores, propositores, y/o aliades en la posibilidad de accesibilización de dichos eventos

6. la cursiva recupera las voces en primera persona, la voz nativa

Acontecimiento dialógico I

Se reconstruyen aquí las conversaciones mantenidas en el marco del Encuentro Plurinacional en Lengua de Señas Argentina durante el sábado 10 y el domingo 11 de octubre de 2020, en un contexto de pandemia. Se llevó a cabo de manera virtual a través de transmisiones en vivo por youtube.

Este encuentro fue convocado de manera virtual a través de las redes sociales y en la convocatoria se ofrecía, además de la invitación a participar, una breve explicación acerca de cómo participar suscribiéndose al canal de YouTube -del propio Encuentro- para recibir notificaciones de cronogramas y transmisiones.

La costura fue la lengua y la identidad el espacio de negociación

Reconstruir las intervenciones nos dio la posibilidad de captar la densidad de las preguntas que flotaron en los chat, los temas tratados, discutidos echan luz sobre la inmensa necesidad de saber, conocer por parte de mujeres y disidencias sordas.

La voz-manos-señas que se visibilizaron nos permiten pensar los hilos comunes que se cruzan entre discapacidad, sordera, cuerpo, género, disidencias.

A raíz de la dinámica que adoptó y el modo en el que se propuso que se diera esa relación con el conocimiento, advertimos que tuvo la intención de construir nuevas miradas, desarrollar el pensamiento reflexivo, deconstruir y problematizar lo que se construyen como verdades sostenidas socialmente o a partir de los discursos biologicistas.

También, y a partir de las intervenciones literarias, ofreció la posibilidad de “leer entre líneas” y a entrar en los pliegues de los relatos y habilitar otras voces, otras situaciones posibles.

Al mismo tiempo este encuentro nos invita a pensar las posibles distancias con las lógicas de los Encuentros Nacionales de Mujeres. Como sabemos las diferencias entre comunidades, etnias tienen como factor central visualizar los bordes, éstos son los anclajes de conformación de cada grupalidad. Así como afirma Hall la identidad obedece a la lógica del Uno/lo Uno. Y puesto que como proceso actúa a través de la diferencia, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de «efectos de frontera». Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso”. (2003:16)

Identificar esos límites entre Sordes y oyentes, entre mujeres Sordas y mujeres oyentes en particular es una apuesta que queda latiendo en esta primera mirada.

Un título vale más que mil señas

El título del encuentro es una ventana que nos permite mirar este evento desde algunos lugares. Si bien la apuesta se lee como una actividad en el contexto de los feminismos, la palabra mujer, feminismos, disidencias no aparecen en el nombre. Aunque en la presentación se hace referencia a que se inscribe en el marco de los encuentros de mujeres que se hacen todos los años.

Lo plurinacional es ya una apuesta respecto del encuentro de mujeres, en donde la discusión de lo plurinacional tuvo grandes debates, discusiones y efectos a partir de los cuales se armaron contra congresos en 2019. Aquí aparece como, junto con en lengua de señas, una marca semántica para pensar.

Quizás el binomio lengua-nación sean un modo de pensar este pluri, lo variado, lo plural, lo “más de una” lengua vaya de la mano de una visión disruptiva en cuanto a las formas de nación hegemónicas en donde la unidad lingüística ha sido y es una preocupación de los estado-nación.

Pensemos que son pocas las naciones que reconocen varias lenguas oficiales, lo que da cuenta de la pretensión homogeneizante de los estados-nación occidentales y occidentalizados respecto de la lengua entre otras dimensiones de la vida social.

La apuesta, dicen las organizadoras, fue acercarse y achicar las distancias entre sordas y oyentes. Interesante como punto de análisis dado que remarcar las diferencias viene siendo una constante en

aquellos grupos subalternos que bregan por una identidad que los aglutina y los proteja de la fuerza invasiva de lo homogéneo y de las mayorías.

Tuvo como objeto central mostrar, visibilizar, la heterogeneidad y diversidad de la comunidad sorda, no solo hacia dentro, sino de manera explícita se propuso “minimizar” las diferencias entre comunidad sorda y comunidad oyente. Así lo plurinacional habla de esa relación entre estas dos comunidades, ¿dejando entre leer que lo que habría sería más de una lengua-nación? habitando el encuentro.

Las puertas de entrada al encuentro, experiencia, reflexión y narración

La organización de las diferentes charlas en los dos días del encuentro pone en evidencia el desafío de las organizadoras de exponer temáticas relacionadas con mujeres, feminidades y disidencias.

Si bien la palabra “mujer”, “feminismos”, “disidencias” no está en el título del espacio, recorriendo los nombres de las charlas como primera mirada, se advierte este objetivo. Persona no binaria, persona gay, persona transexual, menstruación consciente, muestran una búsqueda, una posición en relación a temáticas sobre las cuales se discute hoy en los espacios de los feminismos.

Filosofía y género, Empoderadas y accesibilizadas, Sordas sin violencia, Comisión de género de ASorSaFe resultan desafíos politizantes de reflexión y de acción sobre cuestiones centrales en las agendas de los feminismos. Solo hubo una charla que tuvo en su título la palabra “feminista”: Luna Laguna una vuelta feminista al ciclo menstrual”. Esta charla estuvo a cargo de dos mujeres oyentes involucradas con la comunidad sorda recientemente. Hubo también actividades como yoga y narraciones literarias que conectaron en cierta medida cuerpo, lengua de señas, discusiones actuales que plantean los feminismos y expresiones culturales.

Cada jornada implicó conversaciones experienciales sobre sexualidades, cuerpos y disfrute junto con posiciones políticas sobre el género, la violencia, el cuidado de nuestro ambiente y defensa de la lengua de señas.

Cuerpo y lengua de señas anidados bellamente, lo visual como eje articulador de este espacio, el tiempo de la charla estuvo sujetado al tiempo del yoga, para ser una actividad virtual la “lentitud” aparece como algo a destacar, le dieron tiempo al tiempo.

La necesidad y el deseo de acceder a la información, en igualdad de condiciones, recorrió toda la conversación. Aquí la comunicación, la información y la desigualdad en el acceso entre oyentes y sordos marca límites: a les sordos siempre nos llega *todo más tarde*.

Las disidencias sexogenéricas en el campo de la sordera, su visibilización abrió la necesidad urgente de narrar experiencias de personas sordas y ponerlas en común como una manera de visibilizar la heterogeneidad de identidades dentro de la propia comunidad. Se replicaron manos testimoniando *¡Hay un montón de identidades acá! Las personas sordas necesitamos estar en todos los espacios, mostrándonos e informándonos* y también de explotar las identidades únicas, pertenezco a dos minorías: por un lado, *soy parte de la Comunidad Sorda y también soy una persona No Binaria*.

De alguna manera, resultaron invitaciones a reconocer las sensaciones, a cuidarse, a darle lugar a los sentimientos, al cuerpo como un modo nuevo de mirarse a sí mismos. También una potencial filosofía para la comunidad sorda, el modo de entender el mundo, las relaciones, el lenguaje y las relaciones de poder y la política como transversales. Proponerse pensar que filosofía, lengua y derecho están atravesados por el género.

Y más, *expandir y generar la ILSA*, identificar los regionalismos de las lenguas de los integrantes en la comunidad como heterogéneamente configurada, y también el reconocimiento de los sexismos en la lengua de señas. Es decir, el debate que se planteó permitió el proceso de reconocimiento de la doble opresión de oyentes a sordos, pero también las opresiones que se reproducen dentro de la LSA *entre personas sordas*.

Los debates no fueron sólo sobre los feminismos, sino también sobre la lengua, sobre los modos de seña, sobre los nuevos conceptos que aparecían y sobre las normativas para pensar las señas.

La lengua y las identidades políticas como dimensiones que interpelan en muchos planos y sentidos. *Estamos al tanto del feminismo, queremos participar, tenemos una identidad en la cual esto nos atraviesa, no somos solamente sordas, somos sordas y a veces feministas, nos atraviesan múltiples esferas y merecemos el mismo respeto que las personas oyentes.*

Convite de lecturas para habilitar mundos

Tanto el sábado como el domingo tuvieron como intervenciones finales dos narraciones literarias cada día. Las organizadoras propusieron cerrar con algo divertido, de disfrute, pero que a la vez que las narraciones tuvieran mensajes significativos para dar en el contexto de los temas abordados en el encuentro.

La apuesta a presentar una producción cultural, en este caso narraciones literarias, advertimos no fue casual, sino algo que el equipo que coordinó el encuentro diagramó con un objetivo específico.

Compartir narraciones literarias, es una experiencia que transcurre en un tiempo determinado y que permite no solo ligarse a esas historias, ser protagonista de las mismas, sino también conocer y habilitar otros modos de ser, de estar, de vivir las situaciones, compartir otras experiencias humanas. La literatura siempre busca cuestionar los supuestos epistemológicos para poder comprender los procesos como tales, en este caso las narraciones realizadas están, aunque no dicho en consonancia con ese objetivo.

Los textos seleccionados para compartir no fueron cualquier tipo de literatura, ya que trasciende los estereotipos, los modos de estar, desafía las lógicas y normas construidas socialmente y sobre todo confía, dicho de manera implícita, en las posibilidades de apropiación, de significación, de construcción de sentido de les destinatarias. Son experiencias culturales y por ende se inscriben en un planteamiento político.

Así fue que se convocó a cinco mujeres sordas -de Buenos Aires, Misiones y Salta- quienes ofrecieron, narraron historias literarias disponibles en el mercado y una creación narrativa hecha por uno de los grupos de mujeres. Estas mujeres que realizaron las narraciones, no son solo "leedoras" de literatura, sino que son lectoras, con una formación específica, egresadas de la Tecnicatura en Lengua de Señas Argentina de la FTS-UNER y en este sentido pudieron elegir cuidadosamente los materiales para compartir, y los prepararon previamente a la narración.

La literatura aparece aquí como una oportunidad, para habilitar mundos, pensamientos, reflexiones, construcciones y deconstrucciones posibles. Un modo más de poner sobre la mesa la intención del encuentro, las apuestas a pensar de nuevo temáticas filosóficas y controversiales, de exponer una perspectiva sobre los cuerpos, las sexualidades, los mandatos sociales y culturales.

Es de alguna manera un espacio para dar cabida a nuevos interrogantes, sobre añejas preocupaciones en palabras de Goldin (1995) una ventana por la que entrará viento fresco para alimentar investigaciones, búsquedas y propuestas

La literatura seleccionada podría inscribirse en el territorio de las producciones del movimiento feminista, aunque esta clasificación no esté explícita, pero como dice Ahmed un movimiento feminista surge y emerge en cada acto pequeño que sostiene el mundo.

¿La identidad? en la marea del encuentro

Que las panelistas hayan sido todas mujeres y disidencias es otra marca de referencia y si bien solo una charla lleva "feminismo" como título, los temas, las referencias, las dinámicas del evento están directamente ligadas al encuentro de mujeres. Sara Ahmed dice:

"No toda presencia feminista puede detectarse con tanta facilidad. Un movimiento feminista no siempre se manifiesta en público. Un movimiento feminista puede suceder en el momento en que una mujer explota porque ya no puede más, en ese instante en el que ya no puede soportar la violencia

que satura su mundo, un mundo. Un movimiento feminista puede producirse cuando se amplían las conexiones entre aquellas personas que reconocen algo -las relaciones de poder, la violencia de género, el género como violencia- como eso a lo que se oponen, incluso si se valen de palabras diversas para nombrarlo. Si pensamos en el lema del feminismo de la segunda ola, “lo personal es político”, podemos pensar que el feminismo sucede justamente en los espacios que han sido históricamente etiquetados como no políticos. En los acuerdos domésticos, en el hogar, cada habitación de la casa puede convertirse en una habitación feminista, en quién hace qué dónde; lo mismo puede ocurrir en la calle, en el parlamento, en la universidad. El feminismo está donde sea que tenga que estar.” (2021:23)

En consonancia con lo que dice esta autora el encuentro desde nuestra perspectiva fue una apuesta feminista, se inscribió allí, en ese lazo, en el tejido que pretendió, en las diversas formas de hablar con mujeres y disidencias, de temas que permitieron deshilar tramas apretadas que muchas veces no dejan respirar. El encuentro fue una bocanada de aire, un gesto sororo, un movimiento feminista con las diferencias y los desafíos que ello conlleva.

Las diferencias que se pueden “leer” respecto de los encuentros de mujeres (que posiblemente sean disputas no explícitas), antes que nada, se hacen evidentes en su condición de haber sido “accesible” para sordos y oyentes, fue en Lengua de Señas Argentinas y estuvo interpretado a español oral todo el tiempo. Por otro lado, el hecho de no haber establecido restricciones de la participación a varones, ni explícita ni implícitamente.

Estas dos características representan una distinción respecto de los otros encuentros en los cuales las experiencias de muchas mujeres y disidencias sordas fueron, como mostramos también en esta investigación, de restricción y o de participación acotada.

Esto nos habla de una disposición a inscribirse, ligarse en el campo de los feminismos y al mismo tiempo ofrecer formatos y prácticas que contienen reclamos y marcas específicas.

El concepto de identidad nos puede servir para pensar estas relaciones entre mujeres y disidencias sordas y mujeres y disidencias a secas, ya que una identidad se construye siempre en relación a las diferencias. Es decir, explicitamos adherir a una identidad como marca para mostrar lo que queda fuera. No es que lo quede dentro represente lo idéntico, lo homogéneamente consolidado, que sería una versión tradicional del concepto, sino que ese adentro es un punto de negociación, un intervalo, un vértice de sutura.

En este sentido la identidad, tiene un carácter central en tanto agencia y política; es posicional y estratégica, es producto de las relaciones que contextualmente reconocen lugares de poder que son el marco para pensarla como condicional, contingente y que “una vez consolidada no cancela la diferencia” (Hall: 2003:18).

Nos parece que hubo una referencia constante al encuentro nacional de mujeres, que recorrió todo este Encuentro plurinacional en Lengua de Señas Argentina y desde allí podemos pensar las identidades en este juego de lo UNO y lo OTRO, entre lo propio y lo diferente, entre un elles y un nosotres. El telón de fondo que nos empuja a comprender una disputa en el mismo momento de una fuerza para ligarse.

La identidad así entendida no es lo mismo constante, sino justamente “lo mismo que cambia” y surge en el juego de modos particulares del poder, se mueve, se desestabiliza y se recompone todo el tiempo en su relación con lo que excluye. Lengua como elemento potente para decir, para ser, para demarcar, para mostrar lo común y lo diferente en un mismo acto. Plurinacional es sinónimo de plurilingüístico, pluricultural.

Un gesto inmenso en la marea de los feminismos que interpela por todos lados el capacitismo.

Acontecimiento dialógico II. Una “presencia que falta” Teoría Crip y activismos disca latinoamericanos

En el siguiente apartado nos centraremos sobre reflexiones de un espacio de Conversatorio en el marco de las actividades “Teoría Crip y activismos disca latinoamericanos. Conversaciones con Robert McRuer”, organizado por espacios académicos y de gestión de las universidades nacionales de: Córdoba, La Plata, Lanús, Comahue y Entre Ríos, la Universidad de San Carlos de Guatemala y la organización “Orgullo Disca” de Argentina, los días 19 y 20 de agosto de 2021.

En esta instancia de intercambio participaron representantes de diferentes organizaciones de personas con discapacidad: Mirame Bien (Argentina), EDUK DIVERSA (Colombia), Colectivo de sordos LGBT (COSORLGBT-Guatemala), Federación Argentina de Instituciones de Ciegos y Amblíopes (FAICA), ANEUPI (Ecuador), CRESCOMAS (Argentina) y Colectivo Ovejas Negras (Guatemala).

El encuentro surge como una apuesta a la vinculación y la comunicación entre activismos discas latinoamericanos y espacios académicos a partir de la convocatoria a dialogar respecto de la Teoría Crip, con Robert Mc Ruer.

La actividad se desarrolló de manera virtual en plataforma meet y con transmisión por vía youtube, contó con interpretación de Lengua de Señas Argentina, Lengua de Señas Guatemalteca y subtítulo en tiempo real. La moderación del encuentro estuvo a cargo de Soledad Gelvez, Guadalupe Bargiela y Daiana Travesani de la organización “Orgullo Disca” junto a Robert McRuer.

La propuesta que se planteó desde las organizaciones fue la de trabajar en torno a dos interrogantes desafiantes como ejes para la discusión e intercambio:

¿Es posible y/o deseable la construcción de una identidad política disca en los activismos latinoamericanos a partir de la idea de Orgullo? Frente a la concepción naturalizada de poner el cuerpo en los activismos latinoamericanos, los activismos femidisca ¿proponen formas no normativas de participación política?

Luego del tiempo de exposición para cada una de las organizaciones presentes, se abrió un espacio de intercambio, preguntas, puesta en común de puntos de vista y retroalimentación con algunas inquietudes surgidas desde chat de la plataforma virtual con el resto de los asistentes.

Por ello, aquí no solo nos situamos en los intercambios surgidos a partir de las propuestas de reflexión de las distintas organizaciones a propósito de los ejes planteados sino también algunas claves de la Teoría Crip desarrolladas el día anterior en una conferencia de Robert McRuer.

En diálogo con la teoría crip, es posible enlazar las voces en torno al imperativo de recuperar el poder de lo que las activistas nombran como *nuestro territorio, de nuestro cuerpo como territorio que ha sido colonizado, capacitado, determinado por el sistema heteropatriarcal neoliberal* y por lo tanto se vuelve central *resignificar los adjetivos adjudicados*; activar el reconocimiento y autoidentificación. *¡Que nuestras vidas se entiendan como vidas que merecen vivir, y vivirlas dentro de la alegría y la felicidad, no desde la víctima y la lástima! Recuperar el control de nuestra sexualidad, usar nuestro cuerpo como territorio de lucha”.*

Muchas de las organizaciones afirman que en el imaginario social pero también dentro de muchos activismos feministas, todavía *no se espera que estemos, en una marcha, debate, discusión política*. Y esa no espera, implica una invisibilización, falta de reconocimiento y mecanismo naturalizado despolitización de las experiencias en discapacidad.

Una de las expositoras dice *“nadie se pregunta si no estamos por qué no estamos, por qué no está la columna disca en una marcha”* No ser ni siquiera ausencia es una dolorosa y real afirmación que recorre los decires que, como demandas, lanzan las organizaciones hacia los activismos capacitistas. Para muchas, las alianzas necesarias para la transformación real y radical del patriarcado capacitista

7. Expresión utilizada por Soledad Gelvez, integrante de Orgullo Disca.

y excluyente resulta dificultada por imaginarios en los que *ni siquiera somos una presencia que falta*.

Cada vez que aparece la identidad como categoría puesta para dar cuenta de algo sentimos y vivimos su peso en cualquier proceso social; sabemos la tarea que implica resituarla, vigilarla para que no nos consuma. Aún en términos binarios del orden de lo positivo o negativo de lo que produce en cada uno de nosotres sabemos que es una lucha constante disputar sus significados y lógicas de producción hegemónicas. Es en este sentido que emerge como paradoja y que instala la urgencia tanto teórica como política de alianzas que la pongan en cuestión como categoría.

Deshacer la identidad bien podría ser interpretado como ese vaivén activista que no pretende destruirla como categoría sino transformar su *modus operandi* a instancias de una vida categorizada, asfixiante, dolorosa, inhumana.

A partir de lo narrado en la articulación entre las producciones teóricas y de los activismos recuperamos su centralidad y lo imperioso de poner la identidad como reducción unívoca en debate y en este sentido rastrear cómo funcionaron y funcionan ciertos imperativos identitarios en las personas con discapacidad para generar otros caminos. Tal como lo plantean las organizaciones la tarea se encuadra en la construcción de la discapacidad como categoría, como identidad política a partir de la noción de orgullo.

La llegada a este punto crucial no fue posible y no es posible sin el desentrañamiento de “lo político” en su forma de asignación de identidad, el desprendimiento de sus definiciones a partir de los cuerpos, sólo de los evidentes cuerpos rotos sino en la inmersión política, teórica e ideológica de esa “rotura”.

En cada una de las intervenciones se marca y denuncia la violencia identitaria con la que se define a las personas con discapacidad aún en el marco de derechos consagrados vigentes que deben garantizarse y que se presentan propositivamente desde una concepción social de la discapacidad.

Contra la identidad, en esta paradoja planteada por la teoría crip, podría inscribirse esta denuncia. Contra ésta identidad y el modo que se encauza y circula, repetidamente.

Contra la identidad, en esta paradoja planteada por la teoría crip, podría inscribirse esta denuncia. De alguna manera opera como lo plantea Skliar:

“...da la sensación de que nada de lo propio ni del otro está en la identidad. La silueta de la identidad se recorta una y mil veces sin atinar nunca a revelar nada ni nadie. La palabra identidad es siempre una alquimia extranjera en la propia casa, un mote que siempre provoca un escozor en la extrañeza del sí mismo. El lugar de la identidad apenas si es un refugio de leyendas. Lo que se da a ser tendrá que ser, alguna vez, el contorno de aquello que no se quiere para sí, el perfil borrado de lo que no se desea, la superficie que habrá que negar o quizá ignorar incansablemente. Aquello que se da a ser nunca se da, nunca es una donación: más bien se trata de una fuerte exigencia. Se trata, pues, de aquello que Jacques Derrida describe como la ‘violencia de una asignación identitaria inscrita desde el inicio en lo inmemorial de una repetición interminable’ (2011:113)

El orgullo como respuesta, la identidad como orgullo

Las voces que ponen en escena los movimientos y organizaciones que aquí confluyen afirman que el orgullo se convierte *potencialmente* en una herramienta política de participación activa, siendo las propias personas con discapacidad, las protagonistas de la lucha y quienes definen las dinámicas del trabajo en red para construir colectivamente futuros anti capacitistas.

Se habla de *Orgullo disca* como categoría política, como identidad de lucha, como bandera. Militar desde el Orgullo implica correrse del lugar hegemónico de ver la discapacidad alojada en los cuerpos errados, en la afirmación positiva de vidas que merecen y que quieren ser vividas desde una politicidad activa, poniendo el cuerpo desde cada lugar, desde ese lugar.

El orgullo como resistencia pareciera ser una constante definición estratégica y articulador identita-

rio; un ejercicio de construcción política, histórico, encarnado, con movimiento y lejos de perpetuaciones que no reconozcan el campo de producción social de la discapacidad.

Se presenta aquí un ejercicio de lo político tanto hacia el interior de quienes conforman y se incluyen en dicha identidad como hacia quienes dirigen sus disputas ya que no busca operar como un todo homogeneizante ni homogéneo sino como aglutinador de diferencias con el objetivo de disputar contra aquello que oprime.

El orgullo como respuesta es planteado desde diferentes ángulos y espacios de militancia, la necesidad de construir *discafeminismo LGBTIQ+* decoloniales, para crear posturas e identidades políticas revalorizando los propios conocimientos y las propias experiencias de vida y ya no sólo como construcciones producto de investigaciones de otros sobre ellos. La idea de alianzas aquí cobra sentidos no solo en el activismo hacia afuera de los espacios académicos sino también, hacia adentro para desafiar lógicas no sólo capacitistas sino elitistas e intrusivas en los procesos de producción de saberes

Acontecimiento III. Discapacidad, feminismos y Salud Mental. Los debates e interpelaciones en torno al feminismo loco

Entender la discapacidad y salud mental como campos próximos y en potencial y potente diálogo desde una perspectiva interdisciplinaria e interseccional, es una apuesta que busca tender puentes que faciliten lecturas complejas de los saberes y prácticas que se construyen en torno a dichas problemáticas.

Para quienes desarrollamos nuestras trayectorias laborales, activistas, profesionales y formativas en el campo de la salud mental, la discapacidad aparece como algo lejano que poco tiene que ver con los planteos y preguntas que emergen en nuestras discusiones. Sin embargo, en este cómo articular dos campos que se han pretendido como separados, encontramos (por lo menos) un punto de resonancia que se vincula con el cuestionamiento de la diagnosis como mecanismo en el control y disciplinamiento de los cuerpos y las subjetividades (Kratje, Benedetti, Angelino y Kipen, 2020). Tanto desde los estudios críticos en discapacidad, como desde las lecturas y apuestas que se construyen desde la salud colectiva, la salud mental comunitaria y los proyectos ligados a la desmanicomialización, nos interrogamos acerca de la operación del diagnóstico cuando va ligado a efectos de etiquetamiento y cristalización. Es así que proponemos situar discapacidad y salud mental como campos próximos y en potencial y potente diálogo desde una perspectiva interdisciplinaria e interseccional, en una apuesta que busca tender puentes que faciliten lecturas complejas de los saberes y prácticas que se construyen en torno a dichas problemáticas.

El desafío, ahora, radica en analizar estos puntos de tensión y resonancias desde una perspectiva feminista.

A su vez, en el campo de la salud mental, adquieren cada vez más protagonismo las voces de quienes se presentan como “sobrevivientes de la psiquiatría”, y dentro de este grupo, las mujeres y les trans adquieren particular relevancia. No es nueva la emergencia de estas actoras dentro del campo, y la recuperación de estas voces por ámbitos académicos y políticos es cada vez más pronunciado. Esto se vio reflejado, también, en el III Encuentro de DDHH y Salud Mental al que hicimos referencia recientemente, que puso en escena regional a las sobrevivientes de la psiquiatría, quienes demandan al colectivo de trabajadores y profesionales del campo psi la tarea de desnaturalizar los procesos de manicomialización, institucionalización y medicalización de sus vidas y malestares. Malestares que, en gran medida, se inscriben en el apartamiento de los mandatos de normalización que tanto el capacitismo como el patriarcado exigen como reglas inamovibles si pretendemos estar “dentro” de los parámetros que la normalidad construye.

Quizá a esta altura resulte una obviedad, sin embargo, lo obvio necesita ser explicitado para desandar su efecto de naturalización: ser mujeres o disidentes constituye todavía hoy una condición de

opresión en nuestras sociedades. Ahora bien, si a esta condición de sujeto interseccional le sumamos la portación de un diagnóstico que sospecha sobre nuestro “estado mental”, las desventajas en el ejercicio de derechos, las posibilidades de decidir autónomamente sobre nuestros cuerpos y deseos, se agudiza enormemente.

Tanto varones, mujeres, identidades disidentes del binario, estamos atravesados por atribuciones de roles, expectativas sociales, premisas de cómo ser-estar-en-el-mundo como sujetos sexuales. Los márgenes para someterse y obedecer, o bien subvertir y resistir tales mandatos, se van achicando o expandiendo en diferentes momentos históricos y según múltiples atravesamientos de las existencias, tanto singulares como en función de la pertenencia a grupos sociales diversos.

Algo de esta reflexión es lo que recuperaremos a continuación en diálogo con el denominado “feminismo loco”⁸ y los debates urgentes que denuncian los Estudios Locos en América Latina.

El feminismo loco como subversión de la atención patriarcal

En lo que sigue, situamos algunos nudos problemáticos que los feminismos locos han evidenciado respecto del contraste con un feminismo que -entienden- se ha construido desde coordenadas discursivas que dejan por fuera las experiencias de aquellas mujeres y disidencias certificadas o sospechadas en su salud mental. De ahí que la patologización y la estigmatización que recae sobre “las locas” deba ser pensada a la luz de los estudios de género, pero, más especialmente, a partir de las críticas que las propias sujetas así cristalizadas en sus identidades tienen para decir respecto de un feminismo blanco, occidental, capacitista y -agregaremos- cuerdista o mentalista

En esta reconstrucción, tomaremos como base del análisis un artículo escrito por Tatiana Castillo Parada (2019), titulado *De la locura feminista al “feminismo loco”: Hacia una transformación de las políticas de género en la salud mental contemporánea*.



“No hay sentido común, orden jurídico o ciencia que logre revertir la idea de que el ‘loco’ debe recibir psicofármacos”
(Sabin Paz y Soberón Rebaza, 2019, p. 330).

⁸. Se reconoce como “Feminismo loco” al movimiento que nace de los reclamos de las mujeres ex pacientes y sobrevivientes de la psiquiatría; entendido como un quehacer teórico y una acción política que reconoce la complejidad del sujeto colectivo feminista, valora la riqueza del pensamiento feminista en el campo de la subjetividad y rescata los saberes y experiencias de las mujeres ex pacientes y sobrevivientes de la psiquiatría que han luchado contra el poder psiquiátrico. Así, el “feminismo loco” se orienta hacia la recuperación de las voces silenciadas y los relatos de las mujeres locas que se han perdido en el tiempo, con el objetivo de construir una genealogía de la locura en que las locas sean las protagonistas (Castillo Parada, 2019, p.402).

Castillo Parada destaca en el contexto de surgimiento de lo que hoy llamamos feminismo loco, la influencia cultural de Kate Millett como un ícono del feminismo radical, quien se definió como ex paciente y sobreviviente de la psiquiatría en una variedad de contextos públicos, contribuyendo “a dar visibilidad a un movimiento social que en Norteamérica había iniciado un recorrido fructífero de elaboración crítica vinculando el feminismo y la antipsiquiatría” (2019, p.401).

Para la autora “el *feminismo loco* apuesta por el reconocimiento de las identidades oprimidas en el campo de la salud mental, destacando los puentes de comunicación y conciencia colectiva de las mujeres que han vivido la experiencia de la psiquiatrización bajo un modelo de dominación patriarcal y cuerdista”. Se parte así de una primera observación: “considerando las experiencias situadas y concretas de las mujeres ‘locas’, el ‘feminismo loco’ se posiciona desde el reconocimiento de la diferencia: no es lo mismo ser mujer loca que ser mujer cuerda” (2019, p. 412).

Tal como señalamos el feminismo loco emerge y se despliega desde los activismos. Dice la autora, “el ‘feminismo loco’ plantea un pensamiento feminista que no se distancie de la militancia, sino que surja de ella. Esta perspectiva favorece una aproximación crítica en torno a la creciente medicalización de la subjetividad femenina y las prácticas de violencia psiquiátrica hacia las mujeres en la sociedad contemporánea” (2019, p. 412).

Por lo tanto, no se trata solo de criticar los marcos teóricos y explicativos de los padecimientos, sino avanzar sobre la problematización de las formas institucionales que aquel modelo generó, invitándonos a crear otros modos y marcos referenciales para dar cuenta de los problemas, pero también de las potencialidades y recursos de los sujetos, los grupos y las comunidades (Benedetti y Kratje, 2016).

Esta crítica no quedó ajena al movimiento de mujeres ex pacientes o que se consideraban sobrevivientes de la psiquiatría, quienes rechazaron la terapia feminista al considerar que su opresión se profundizaba al ser o haber sido pacientes mentales; criticando también el hecho que las feministas profesionales no habían vivido la experiencia de la psiquiatrización y que muchas veces hablaban por ellas (Alvelo, 2009). De esta forma, fue imprescindible que estas mujeres realizaran sus propios análisis feministas, reflexionando sobre sus propias opresiones y buscando nuevas formas para organizarse y abordar sus problemas subjetivos más allá y en contra de las terapias feministas. Este fue el contexto de emergencia del “feminismo loco” como teoría crítica y acción política (Castillo Parada, 2019, p.407).

Así, el “feminismo loco” permite comprender que la terapia feminista es parte de un feminismo “cuerdo”, que se ha apropiado de la definición de opresión en el campo de la salud mental, negando la capacidad de autodefinición y autodeterminación de las mujeres “locas” y anulando su potencial transformador desde la voz en primera persona (Castillo Parada, 2019, p.412).

Resuena entonces aquella interpelación que situamos en la investigación desplegada entre 2016-2018, en la que nos preguntamos acerca de las categorías de *subalternidad* y *autoridad narrativa*, relanzando la pregunta hacia nuestros propios lugares en la producción de sentidos, de conocimientos, de prácticas. Según Beverley (2013, p.350), quienes narran sus historias subalternizadas, sus experiencias, por lo general tienen solamente la posibilidad de ser ‘testigos’ de lo que relatan, en vez de la oportunidad de “crear su propia autoridad narrativa y negociar sus condiciones de verdad y de representatividad”.

Esto sería como decir que el subalterno puede, desde luego, hablar, pero sólo a través de nosotros, a través de la autoridad de la que gozamos con aprobación institucional y de nuestra pretendida objetividad como intelectuales, que nos dan el poder de decidir lo que importa del material sin procesar del narrador. Pero son precisamente esa autoridad aprobada a nivel institucional y esa objetividad las que, en una manera menos benevolente, pero aun así reclamando hablar desde el lugar de la ver-

dad, el subalterno debe afrontar a diario en forma de guerra, explotación económica, esquemas de desarrollo, aculturación obligatoria, represión policial y militar, destrucción del hábitat, esterilización forzada y cuestiones semejantes (Beverley, 2013:354).

Conocernos, reconocernos, buscarnos y encontrarnos⁹. Primer Encuentro Latinoamericano de Estudios Locos

Recuperamos en este tercer *acontecimiento* narrativas y escenas del **Primer Encuentro Latinoamericano de Estudios Locos**, que tuvo lugar los días 30 y 31 de julio del 2021, como espacio político de encuentro de *personas locas, sobrevivientes a la psiquiatría, odores de voces, diversidad psicosocial, sin etiquetas* pero con una identidad y un posicionamiento político crítico. Tal como definen en la difusión y programación del Encuentro¹⁰, los *Estudios Locos* son un proyecto de investigación, producción de conocimiento y acción política que reconoce la locura como una experiencia humana válida y significativa para generar saberes críticos frente al discurso psiquiátrico. Esta perspectiva se orienta a reconstruir y sistematizar las luchas de las comunidades locas con base en una relación estrecha entre academia crítica y activismo, vinculando el hacer y el pensar como aspectos complementarios de la transformación social en el escenario contemporáneo.

Bajo estas orientaciones, los Estudios Locos constituyen una propuesta contra hegemónica frente a la influencia de las disciplinas psi (psiquiatría, psicología y psicoanálisis) en la sociedad actual, al promover el protagonismo de las personas que han recibido atención de salud mental, junto a aliados(as) y colaboradores(as) en torno a investigaciones que rescatan enfoques antipsiquiátricos, narrativas de sobrevivientes de la psiquiatría y experiencias de activismo loco y radical. En nuestro continente, esta perspectiva ha tenido un desarrollo creciente en los últimos años de acuerdo con una colectivización de procesos investigación militante, el impulso creativo de organizaciones de base comunitaria en salud mental y acciones colectivas del movimiento Orgullo Loco.

La totalidad del Encuentro fue de forma virtual y que tanto a la mesa de inauguración como a las mesas centrales, tuvieron acceso exclusivo a la sala de Zoom las personas inscritas como expertes por experiencia (usuarios o ex usuarios de servicios de salud mental), pudiendo les demás participantes hacerlo por la retransmisión vía Facebook.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, seleccionamos para este artículo, algunas notas de los debates de la Mesa central “Feminismo loco en América Latina: despsiquiatrizando nuestras existencias”. Fue una de las 4 mesas centrales, integradas por personas y colectivos de América Latina “con el fin de compartir un diagnóstico crítico de la salud mental de sus países desde la perspectiva del activismo, la locura y la organización colectiva¹¹”

Una de las expositoras plantea la urgencia de tejer experiencia entre mujeres que han sido psiquiatrizadas, situando que “el feminismo loco es reconocerse y posicionarse como una mujer que ha vivido la patologización y la violencia de especialistas”. Sitúa precisamente que “no es lo mismo ser loco que loca”, poniendo en visibilidad los modos históricamente usados para desacreditar y sostener en posición de subalternidad a las sujetas locas, tratadas como histéricas, bipolares, cambiantes. La expositora plantea una mirada crítica respecto del feminismo, denunciando sus sesgos de clase y la sistemática exclusión de las experiencias de las locas. “El feminismo ha sido siempre burgués”.

Resiste al intento compulsivo de clasificación con etiquetas diagnósticas, disputando los efectos sobre la identidad. Entonces, expresa que ser feminista loca “comienza desde identificar lo que uno es, pero también hay que despojarse de que yo padezco de este trastorno...”.

9. Rodrigo Fredes (Locos por nuestros derechos, Chile) en la mesa de inauguración del Primer Encuentro Latinoamericano de Estudios Locos, 30 de julio del 2021.

10. Para acceder a la página del Encuentro: <https://www.facebook.com/events/281721886728114> Visitado el 21/12/21

11. se puede revisar el contenido completo de esta mesa en el siguiente link <https://fb.watch/aWNZDtqsg4/>

Denuncia el efecto de adormecimiento que atribuye a los psicofármacos en tanto se indican para adaptarse como rebaño al sistema neoliberal. Denuncia, también, las exigencias de productividad, el cuerdisimo y cómo las locas son “la piedra en el zapato” del sistema. En cambio, propone recuperar desde el rescate indígena los saberes ancestrales de chamanes (machis en Chile), apegándose a los saberes de la tierra y lo medicinal que han quedado excluidos como prácticas en salud.

Pone así en discusión la violencia sistemática que atribuye a las instituciones de salud mental, reconociendo las múltiples exclusiones, así como modos propios de esa violencia cuando se trata de experiencias directas de mujeres.

Otra de las expositoras, parte de una revisión crítica de lo que ha sido el proceso de psiquiatrización que implicó la respuesta del sistema de salud mental a sus padecimientos, desde una perspectiva biológica, desanclada de una lectura que reconozca los contextos de producción de los malestares, que solo refuerza estigmas e imposibilidades.

“Era de por vida”, “medicar para siempre”, “no tenía cura”, “algo biológico” ... etiquetas vacías, carentes de sentido que colocan en invisibilidad cuestiones tales como: trauma intergeneracional, conflicto armado, corrupción, delincuencia, pobreza, capitalismo, sistema educativo explotador sirviente al capitalismo, explotación laboral, discriminación laboral, sexismo, violencia de género, lesbotransfobia, capacitismo, cuerdisimo.

A partir de conocer experiencias de activismo de orgullo loco, se encontró con otros modos de abordaje del malestar subjetivo que abrazó. Aquí, nuevamente, se destaca la potencia de los grupos de apoyo mutuo, “la tribu”, que entre personas del colectivo de mujeres y diversidades toman la noción de sororidad como central en la construcción de estos espacios. “Entre loques nos cuidamos mejor”, sitúa, poniendo en valor la posibilidad y el derecho a merecer y brindar apoyo como condición de sujetas; así como la crítica a la profesionalización del soporte.

Se señala el activismo como manera de recuperar la agencia que el propio sistema de salud despoja, al abonar a miradas que individualizan los malestares, lo que se traduce en proyectos terapéuticos e institucionales que lejos están del propósito de transformar aquellas condiciones de vida que perpetúan la opresión y los privilegios al servicio del capitalismo. Toman la categoría Diversidad Psicosocial como término que honra todas las experiencias, donde se engloban las diferentes identidades como personas locas, sobrevivientes a la psiquiatría, oidores de voces, diversidad psicosocial, sin etiquetas, pero sí con una identidad y un posicionamiento político crítico.

Toda muestra de resistencia y sublevación a esa posición de subalternidad, recibe un tratamiento dirigido a silenciar y “volver a su lugar” a las mujeres. Nunca es suficiente, o siempre sobra. Demasiado sumisas, demasiado ligeras, insatisfechas y reprimidas, histéricas, locas.

“No soy tu tesis”, nos interpela Marlene Wayar, señalando que no tolerarán más que se produzcan teorías y ¿saberes? respecto de sus experiencias vitales por parte de quienes históricamente han ocupado un lugar de privilegio y exterioridad. Sus publicaciones recuperan un relato en primera persona y la potencia de producir conocimientos que interroguen aquellas teorías anquilosadas y atrapadas en los mandatos de la cisnorma.

Nuestra locura es un acto performativo afirma una de las expositoras y con ella permite advertir la crítica a aquellas miradas e intervenciones en salud mental que abonan a la patologización de las existencias y la mirada totalizadora del diagnóstico como si éste recubriera al sujeto como una “segunda piel” (parafraseando a Paulo Amarante). Miradas e intervenciones del campo psi que se presentan como información de calidad y científica, puestas en discusión a partir de los efectos que acarrea en términos de padecimiento, domesticación y exclusión. Por tanto, los discursos y prácticas funcionales al capitalismo abonan, a su vez, al fortalecimiento del patriarcado como sistema opresor.

Un punto clave, se vincula a alertar del extractivismo de investigaciones de científicos sociales, haciendo una crítica radical a la psicología que se pretende feminista.

Salud mental y la discapacidad, recuperando ahora una epistemología feminista para visitar estas producciones. Ha sido un esfuerzo para nosotres el poder vincular dos territorios que teóricamente se piensan, construyen y generan en carriles paralelos y que pocas veces entran en diálogo.

Apelando a problematizar el ejercicio del poder, las formas de hacer lazo, las prácticas ligadas al cuerpo y la sexualidad, entre otras dimensiones que las agendas feministas en los terrenos de la salud mental y la discapacidad visibilizan crecientemente.

De aproximaciones y distancias. Para seguir tejiendo diálogos

Como decíamos inicialmente, nos propusimos encontrar, acercar y poner en tensión las producciones teóricas y prácticas que venimos y se vienen llevando adelante en el campo de la salud mental y la discapacidad, recuperando ahora una epistemología feminista para visitar estas producciones. Ha sido un esfuerzo para nosotres el poder vincular dos territorios que teóricamente se piensan, construyen y generan en carriles paralelos y que pocas veces entran en diálogo.

Sin embargo, cuando relevamos y conocemos las discusiones actuales y los reclamos desde los activismos, las agendas parecen acercarse.

Algunos puntos en los que advertimos esta proximidad, justamente, se expresan en el pedido de enunciación en primera persona de quienes integran los colectivos capturados por la operatoria de la discapacidad y la locura. Y dentro de estas grupalidades, los reclamos de las mujeres y las disidencias pertenecientes a estos colectivos van configurándose como voces enérgicas que disputan los modos tradicionales de la lucha social.

Con esto, podríamos aventurarnos a pensar que no solamente se pretenden llevar adelante prácticas de resistencia y subversión a la ideología de la normalidad, el capacitismo y el cuerdisimo en general, sino que también estarían en disputa, en deconstrucción, los modos de producir esas transformaciones, apelando a problematizar el ejercicio del poder, las formas de hacer lazo, las prácticas ligadas al cuerpo y la sexualidad, entre otras dimensiones que las agendas feministas en los terrenos de la salud mental y la discapacidad visibilizan crecientemente. Esto implica no sólo problematizar las políticas de producción sino poner en primer plano las políticas de reproducción de la vida.

En este mismo sentido, los reclamos de los activismos en discapacidad y salud mental parecen aproximarse en una crítica profunda a la medicalización de las vidas cotidianas y la (psico)patologización de experiencias de quienes portan diagnósticos que, muchas veces, cristalizan identidades. Resistir a la compulsión a los tratamientos, a las prácticas de rehabilitación, al encierro, a que todas las decisiones y acciones de un sujeto se expliquen -solo y siempre- en relación a una clasificación diagnóstica; resistir al mandato de la normalidad, tan heterocisnormada, constituye una acción política cada vez más visible.

En este terreno de tensiones, se nos aparece otro reclamo, esta vez hacia el interior del propio movimiento feminista -tan complejo y diverso-, que puede/suele incurrir en el borramiento de los reclamos propios de las mujeres discapacitadas y aquellas que atraviesan la experiencia de la locura. Es el reclamo ligado a una lucha por el reconocimiento como sujetas políticas dentro del movimiento feminista, y no ya como objetos de cuidado y de asistencia. Esto es, reclaman un feminismo no excluyente, la accesibilización en el ejercicio de derechos, un feminismo plural que no fragmente las experiencias de las mujeres y las disidencias; sino más bien que ligue y genere sinergias que potencien las luchas y demandas.

La radicalidad de sus postulados hace tambalear la existencia misma de las disciplinas en las que nos formamos.

Quizá una pista para seguir profundizando en lo que sigue esté en dejarnos afectar por esos planteamientos, es decir, conmover lo sabido-actuado hasta aquí en nuestros espacios de inserción profesional, con el propósito de re-pensar(lo) todo.

Nos referimos a revisar no solamente los marcos teóricos y epistemológicos desde los que analiza-

mos y construimos los problemas sobre los que luego delineamos intervenciones, sino también la dimensión misma de la intervención 'profesional'. ¿Cómo nos vinculamos con esos otros?, ¿cómo promovemos (o no) modos distintos de producir inter-subjetividad con quienes se constituyen en el lugar de usuarias de servicios de salud mental o de instituciones que trabajan en el campo de la discapacidad? ¿Qué herramientas podemos potenciar, o bien transformar, para no continuar reproduciendo aquel modelo clínico que es criticado por cuerdista y capacitista por parte de aquellos que se ven desventajados al momento de emanciparse de los lastres que acarrea aquel modelo?

Queda planteado así, poder pensarnos a nosotres mismas en la relación con los reclamos de los activismos en salud mental y discapacidad, desde una perspectiva feminista. Para ello, dialogar con usuarias de las instituciones en las que nos desempeñamos, poniendo a disposición los hallazgos que vamos encontrando en este trabajo de investigación y recuperando sus experiencias, será un camino posible a seguir.

Politicidades emergentes desafiando la ideología de la normalidad. Feminismos y estudios críticos en discapacidad

Lo inaccesible es una política de exclusión, un borramiento sistemático y sostenido de negación del espacio para quienes habitan el mundo desafiando la normalidad ficticia. Decidir no estar no es lo mismo que no poder decidir estar o no estar. Para nuestros cuerpos el territorio virtual se volvió en muchos casos una materialidad expansiva, un escenario de la posibilidad de ser y estar conectados *entre y con*. En relación a ello, el 2020 también fue un año extenuante, explosivo y saturador en la multiplicación de encuentros, webinaros, charlas, seminarios y conversatorios de todo tipo y calidad. La simultaneidad jugaba las veces de supuesta accesibilidad. No siempre era así. Poder estar en varios lugares a la vez también es un privilegio de algunas. Tal como dice una de las activistas en uno de los encuentros, *a veces no somos ni la ausencia*. Una idea que eriza la piel y conmueve. Si ciertos cuerpos, ciertas experiencias ni siquiera son ausencias, eso habla muy mal de este mundo ¿no? Es más que lo que denominamos desconocimiento o desconsideración o falta de accesibilidad. Es mucho más, es ontológico, es la idea que hemos trabajado tanto tiempo. no es la discapacidad la que genera exclusión sino al revés, la exclusión de la categoría de humanidad es lo que hace que, muchas no sean *ni ausencias*.

Judith Butler, a lo largo de su vasta y frondosa producción, nos interpela acerca de los regímenes de inteligibilidad que sostienen que algunas no sean *ni ausencias*, no merezcan el llanto. A eso llama *precariedad* (2006) ¿habitan los seres excluidos el mundo social compartido? ¿De qué manera este interrogante se torna en una problemática ética, y a su turno, política?, y ¿qué pasa cuando nos percatamos de que los excluidos han estado siempre frente a nosotros, aportando a la construcción del mundo habitable al ser negados, y por ende, reducidos al mundo *inhabitado*? ¿Cuál es la función que desempeña el lenguaje en la conversión de unas vidas en inteligibles, vivibles y habitables, y otras en ininteligibles, inhabitables e incluso inimaginables? ¿Cómo se produce discursivamente la materialidad del cuerpo en una temporalidad social constituida situacionalmente? (Butler, 2005: 19) ¿Qué oposición podría ofrecer el ámbito de los excluidos y abyectos, a la hegemonía simbólica que obligara a rearticular radicalmente aquello que determina qué cuerpos importan, qué estilos de vida se consideran "vida", qué vidas vale la pena proteger, qué vidas vale la pena salvar y qué vidas merecen que se llore su pérdida? (Butler, 2005: 39) Y entonces, qué es lo que dicen, nos dice, le dicen las voces y manos que han visibilizado y expandido las dinámicas de redes ¿Qué somos capaces de escuchar y pensar junto a ellos? ¿Para qué? Si la vida humana se asfixia bajo la opresión de las normas culturales, y si ello trae como consecuencia que las vidas de los oprimidos, aunque estén contenidas en el espacio, no lo habiten sino de forma espectral, entonces surge la necesidad de hacer una crítica constante a esas normas, supuestamente sostenedoras de la vida humana (Pulecio 2011:69).

Podríamos decir que las voces y manos que confluyen en este artículo, resultan discursos *disidentes*, y generan una suerte de “ruptura en relación con los sentidos relativamente estabilizados [...] que interroga los procesos de construcción de la homogeneidad discursiva. Porque al fin y al cabo hay palabras que marcan y atraviesan de un modo totalitario, atrapando y fosilizando a los sujetos hasta la confusión más absoluta entre la etiqueta que los nombra y la identidad que los escribe en el espacio social. Esto es lo que ocurre con la categoría “discapacidad”. Discapacidad lo es todo por el impacto social (material y simbólico) que tiene pero a la vez no es nada porque refiere a realidades tan diversas que poco tienen en común, más allá del rechazo social (Pié Balaguer y Planella Ribera 2021:22). En este sentido, los discursos de la controversia/disidencia que relevamos ponen en cuestión los órdenes dados como naturales y por eso, en todos los casos, son discursos absolutamente imbricados con lo personal como político y con lo político como colectivo.

Nuevamente la identidad como categoría vuelve a interpelarnos. La edificación de dicha identidad, aun cuando reconozca y recupere dentro del movimiento divergencias y características diferentes se presenta, o pretende hacerlo, como bloque de disputa a lo instalado. Aunque es posible que suceda si no existe una vigilancia al respecto no opera como un todo homogeneizante ni homogéneo sino como aglutinador de diferencias con el objetivo de disputar contra aquello que oprime. Se presenta aquí un ejercicio de lo político tanto hacia el interior de quienes conforman y se incluyen en dicha identidad como hacia quienes dirigen sus disputas.

Es interesante en este movimiento complejo en cuanto a las identidades y sus impactos sociales advertir -y no caer nuevamente en binarismos y purezas oposicionales- algunas cuestiones vinculadas a ciertos riesgos o desventajas, trampas, que la propia construcción de una identidad política desde el orgullo se acerque a un nuevo proceso de exclusión o refuercen las lógicas de construcción ante las que han decidido movilizarse en su contra. Mattio (2009) pone en escena- a partir de algunas encrucijadas surgidas a partir de los movimientos feministas y retomando los planteos de otros autores y autoras- esa necesidad de estar atentos a las fragmentaciones posibles que pueden surgir en cuanto al movimiento.

En nuestro caso, referidas a las personas con discapacidad, respecto de la inviabilidad de la perspectiva esencialista como marca política pero la necesidad estratégica de políticas identitarias. Sobre esto plantea:

[...] contra la normalización y la asimilación que subyace a las políticas afirmativas, no sólo es preciso favorecer una proliferación de diferencias —de raza, de clase, de edad y de discapacidad—, capaces de subvertir los efectos disciplinarios de toda formación identitaria (Preciado, 2003:165 en Mattio 2009). Frente a la ineludible necesidad de autonominarnos, ha de extremarse la vigilancia crítico-política respecto de nuestras ficciones identitarias; sólo así podremos componer escenarios y agendas tan abiertos y hospitalarios como para acoger la singularidad de los cuerpos, la inestabilidad del deseo, la opacidad de los otros, reflejo de nuestra propia opacidad (Mattio, 2009:7-10).

Una y otra vez, en el transcurso de este proyecto y también en las apuestas que desplegamos con nuestros tesisistas de grado y posgrado nos problematizamos – sin respuesta - ¿qué implica hacer investigación feminista en discapacidad o no capacitista enmarcada en los feminismos interseccionales? Y esta interrogación persistente, ha sido una brújula y un mapa de búsquedas.

En el primer informe dispusimos la articulación de Haraway (1993, 1995), Spivak (1998) porque entendíamos que allí encontrábamos pistas para seguir los debates acerca de la subalternidad, la autoridad narrativa y la discapacidad, entendido como dispositivo de control y producción de corporalidades/ subjetividades (Angelino 2014). En este sentido, cómo *hacer* (para) *hablar* a (con) quienes han sido históricamente habladas por otros: familias, políticos/políticas, asociaciones, o directamente no dichas en sus experiencias. Inclusive más, quienes no han sido muchas veces *incluidas* en las narrativas feministas

sino como *otro tema* o un tema de *otras*¹². En 2018, Fatine Oliveira nos lanzaba la pregunta ¿Tu feminismo incluye a las mujeres con discapacidades?¹³. Hay cierta vacancia en investigaciones que articulen en los estudios feministas, preocupaciones y abordajes sobre la discapacidad, así como también las vacancias de perspectivas feministas en los estudios críticos en discapacidad. Seguimos sosteniendo que los primeros antecedentes de articulación no vienen de la académica sino de los activismos que irrumpen en los espacios de acciones las relaciones esencializantes presentes aún en ambos territorios de conocimientos. Por ello es que asumimos la responsabilidad por esa interpelación.

Si la pregunta de Spivak apunta toda su artillería para derruir el silenciamiento histórico que en el discurso (occidental europeo) supone el solapamiento de la palabra de *lo subalterno*, es posible advertir que intentar hacer hablar (legítimamente) a *la subalterna* tiene sus implicancias, cuando no complicaciones metodológicas, porque es antes que nada una cuestión ideológica, política de gran envergadura.

El ocultamiento no se da en el plano de la existencia, sino más bien en el plano de la representación y por ello las conversaciones bien podrían ser una ilusión de conversación y entonces ¿de qué modos *otros* nos constituimos como interlocutoras de ese discurso? ¿Desde qué lugares? ¿Entre qué contradicciones? Aquí Donna Haraway (1993) arrima una pista: una actitud honesta cuando se hace epistemología feminista implica, reconocer que cada una de nosotras se encuentra siempre situada en una determinada perspectiva y, es imprescindible localizar en qué perspectiva se está ubicada. No hay un pensamiento sin lugar o mejor dicho, pensamiento *desde ningún lugar*.

Nuestro lugar, sin querer materializar un punto único siendo tantas subjetividades desplegadas aquí, nos gusta definirlo como el de espacio amoroso de conversaciones políticamente sensibles, desde la conmoción, la emoción (y en plural) y la afectación (y en plural).

Nos dice bellamente Sara Ahmed, en su maravilloso libro *Vivir una vida feminista* de reciente traducción “por supuesto, las emociones no se tratan solo del movimiento, también son vínculos sobre lo que nos liga con esto o aquello. La relación entre movimiento y vínculo es instructiva. Lo que nos mueve, lo que nos hace sentir, es también lo que nos mantiene en nuestro sitio, o nos da un lugar para habitar. Por tanto, el movimiento no separa al cuerpo del “donde” en que habita, sino que conecta los cuerpos con otros cuerpos: el vínculo se realiza mediante el movimiento, al verse (con) movido por la proximidad de otros” (2021:36)

Y esta emoción y movimiento que vincula y afecta y se afecta por la proximidad es para nosotras, una ética y una política de conocimiento. La preocupación con la cuestión de la autoridad narrativa y la agencia subalterna depende sin duda de la sospecha de que hemos (la academia y quienes la habitamos) sido mansamente cómplices de prácticas de investigación y escritura que de algún modo podrían ser relaciones de dominación y de subalternización.

En este sentido, la emoción y pasión ética resulta una suerte de brújula para que *lo empático* no resulte una suerte de *estetización* de la vida, del sufrimiento de la otra a partir de su testimonio. Resulta una interpelación ética, la de atravesar la experiencia de investigación buscando una objetividad situada o fuerte y una perspectiva parcial (Haraway, 1993) que no es nunca neutral sino de afectación mutua. Y esto vale no solo (o al menos no exclusivamente) porque sean personas con discapacidad, mejor dicho, *mujeres con discapacidad*.

Aquí lo que atraviesa estas reflexiones es la posición de subalternidad que advertida, resulta una len-

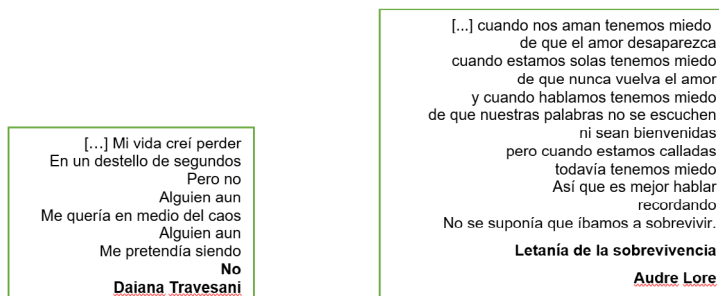
12. Tal como se analiza en varios apartados de este informe y solo a modo de referencia cruzada ampliatoria advertimos que de los 34 Encuentros (hoy plurinacional) de mujeres recién en el 32 “apareció” discapacidad/ accesibilidad como tema de comisiones, aunque no las condiciones de accesibilidad para garantizar que las compañeras puedan participar de distintos espacios. Sera para otro trabajo ver como aparecen (re) presentadas las mujeres discapacitadas en este tipo de experiencias colectivas y de colectivización.

13. Se puede seguir el texto de Oliveira aquí <https://emergentes.com.ar/tu-feminismo-incluye-a-las-mujeres-con-discapacidades-4447d8b24ddd>

te y un compromiso. Los puntos de vista de las personas con discapacidad y mejor de las discapacitadas han sido utilizadas como fuentes de datos para que otros y otras construyan sus investigaciones. Las posibilidades de darse a conocer en sus historias y a través de sus propias voces son aún escasos. Cuando aparecen muchas veces son estetizadas o superlativadas en lo que Stella Young denomina *pornografía inspiracional*¹⁴.

Lo que ahí quisimos poner en diálogo resulta entonces una suerte de corolario de vidas y politicidades cruzadas. Cuando hablamos con aquellos (auto) identificados como personas con discapacidad también hablamos de y con nosotres mismos. Y no solo por la referencia que en los relatos de las personas puedan aparecer sino porque las propias conversaciones nos fueron llevando a ponernos, una vez más, dentro de las escenas para construir alianzas rabiosas y amorosas por mundos no excluyentes.

Por ello, elegimos cerrar este artículo, que recupera algunos de los aspectos del intenso proceso de investigación articulado al activismo que sostenemos, con dos fragmentos de poemas. Por un lado, Audre Lorde, activista negra y por otro Daiana Travesani, activista *dísca*. Las voces de ambas se traman con los decides rabiosos y amorosos de nuestras interlocutoras en estos diálogos interseccionales



Bibliografía

- AHMED Sara (2021) Vivir una vida feminista. Caja Negra Editora. Colección: futuros próximos Traducción y Prólogo: Tamara Tenenbaum. ISBN: 978-987-1622-92-4
- ANGELINO, María Alfonsina (2014) Mujeres intensamente habitadas. Ética del cuidado y discapacidad. Edit. Fundación La Hendija. Paraná
- BENEDETTI, Liza y KRATJE, Paula (mayo 2016). *Promoviendo otras lecturas en Salud. Una experiencia de rotación por la Caminantes*. Ateneo presentado en el marco de la Residencia Interdisciplinaria en Salud Mental, Paraná.
- BIDASECA, Karina (2010) Perturbando el texto colonial. Los Estudios Poscoloniales en América latina, Buenos Aires., Ed. SB.
- BUTLER, J. (1997). Lenguaje, poder e identidad. Madrid: Síntesis.
- BUTLER, J. (2005). Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo. Barcelona: Paidós
- BUTLER, J. (2006b). Vida precaria: el poder del duelo y la violencia. Buenos Aires: Paidós.
- CASTAÑEDA SALGADO P (2019) Epistemologías y metodologías feministas. Capítulo 1 EN AA.VV. Otras formas de (des)aprender: Investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad, Bilbao, Hegoa, Universidad del País Vasco, 2019, 149 pp.
- CASTILLO PARADA, Tatiana. (2019). De la locura feminista al “feminismo loco”: Hacia una transformación de las políticas de género en la salud mental contemporánea. *Revista Investigaciones Feministas*. Vol.

14. Esta idea se le atribuye a Stella Young, periodista y activista australiana. Conferencia TED <https://www.youtube.com/watch?v=LBmj0t7i3R4>

- 10 Núm. 2, pp. 399-416. Mujeres de ficción y mujeres de realidad en las pantallas televisivas. Chile: Ediciones Complutense. <https://doi.org/10.5209/infe.66502>
- GUEDES DE MELLO Anahí (2014) Gênero, deficiência, cuidado e capacitismo: uma análise antropológica de experiências, narrativas e observações sobre violências contra mulheres com deficiência. Disertación Programa Pos graduación Antropología Social Universidad Federal de Santa Catarina Florianópolis. Recuperado de <https://repositorio.ufsc.br/xmlui/handle/123456789/182556>. Diciembre 2021
- HARAWAY, D. (1993). "Saberes situados: el problema de la ciencia en el feminismo y el privilegio de una perspectiva parcial". EN: M.C. Cangiano y L. DuBois De mujer a Género, Buenos Aires, CEAL, , pp. 115-144
- HARAWAY, Donna (1991). Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra
- HERMIDA M EUGENIA (2020) La tercera interrupción en Trabajo Social: descolonizar y despatriarcalizar. Revista Libertas, Juiz de Fora, v.20, n.1, p. 94-119, jan. / jun. 2020 ISSN 1980-8518
- KRATJE, Paula; BENEDETTI, Liza; ANGELINO, María Alfonsina y KIPEN, Esteban (2020). Salud Mental y Discapacidad. Articulaciones posibles en torno a la problematización del diagnóstico como operatoria de demarcación y disciplinamiento [manuscrito presentado para publicación]. *Revista digital de IDEP ARGENTINA "Las almas repudian todo encierro"*.
- MATTIO Eduardo R. (2009) ¿Eencialismo estratégico? Un examen crítico de sus limitaciones políticas. *Revista Electrónica Construyendo Nuestra Interculturalidad*, Año 5, N°5, vol. 4: 1-11. Disponible en: http://www.interculturalidad.org/numero05/docs/0301-Esencialismo_estrategicoMattio,Eduardo.pdf
- NARVAJA DE ARNOUX, E y BENTIVEGNA, D (2019) Lenguas y discursos disidentes. Introducción al Dossier. *Revista Heterotopías del Área de Estudios Críticos del Discurso de FFyH*. Volumen 2, N° 4. Córdoba, diciembre de 2019 - ISSN: 2618-2726
- PIE BALAGUER, A - PLANELLA RIBERA J coord (2021) Corpografías de la discapacidad. ¿puede la pedagogía escapar al cuerpo? Bs As. Lugar Editorial
- PIE BALAGUER, A - PLANELLA RIBERA J coord (2021) Corpografías de la discapacidad. ¿Puede la pedagogía escapar al cuerpo? Lugar Editorial- ISBN 978-950-892-728-6
- PINO MORÁN, J. A., y TISEYRA, M. V. (2019). Encuentro entre la perspectiva decolonial y los estudios de la discapacidad. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(2), pp. 497-521. DOI: <https://doi.org/10.21501/22161201.2893>
- PUENTES, Juan Pablo (2015) Descolonización metodológica e interculturalidad: reflexiones desde la investigación etnográfica. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*; 5; 2; 5-2015; 1-19. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Disponible <http://hdl.handle.net/11336/51941>-https://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecs_v05n02a06
- PULECIO PULGARIN J M (2011) Judith Butler: una filosofía para habitar el mundo. *Revista Universitas Philosophica* 57, año 28: 61-85 julio-diciembre 2011, Bogotá, Colombia
- SABIN PAZ, Macarena y Soberón Rebaza, Ana Sofía (2019). La situación de las mujeres en el Hospital Psiquiátrico Alejandro Korn "Melchor Romero", en Trimboli, Alberto (dir.) *El fin del manicomio*. Buenos Aires: Noveduc.
- SEGATO, Rita, (2011) "Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial", en Bidaseca Karina y Vázquez Laba Vanesa (comps.) *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*, Buenos Aires: Godot.
- SHOCK Susy (2017) Rituales dialogados. Herramientas para una era post- alfabética. Clase con Susy Shock en MU. En Wayar, Marlene (2021) *Travesti. Una teoría suficientemente buena*. Bs As. Muchas Nueces. Editorial. 1° Ed ilustrada. 3° Reimpresión.
- SPIVAK, G (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, 3 (6), 175-235. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf

PID 5128

Denominación del Proyecto

Feminismos y estudios críticos en discapacidad: diálogos subalternos e interseccionalidad

Director

Angelino María Alfonsina

Codirectora

Almeida María Eugenia

Unidad de Ejecución

Universidad Nacional de Entre Ríos

Dependencia

Facultad de Trabajo Social – UNER

Cátedra/s, área o disciplina científica

Metodología de la Investigación Social (LTS-LCP). Teoría Antropológica.
Antropología Social

Instituciones intervinientes públicas o privadas. Convenios o acuerdos

[IIEGE] instituto interdisciplinario de Estudios de Género - Facultad de Filosofía y Letras - [UBA]
Universidad de Buenos Aires

Contacto

alfonsina.angelino@uner.edu.ar

Integrantes del proyecto

Liza María Benedetti; Marcos Priolo; Vilma Strada; Ana María Rosato.
Estudiantes: Paula Kratje; Jazmin Vieytes; Rita Fontanini; Betina Zuttion. Camila Arguet Sotelo.
Becaria: Rausch Micaela

Fechas de iniciación y de finalización efectivas

01/02/2019 y 24/12/2021

Aprobación del Informe Final por Resolución C.S. N° 190/22 (28/06/2022)